

## *Subjectivities, teens and violence<sup>1</sup>*

---

Laura Rodríguez Galende<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Proyecto de investigación. "La adolescencia en la crisis de las significaciones sociales de la modernidad. Una investigación epidemiológica." N° 22H44. Enmarcado en la ordenanza 008/97 y 006/00. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

<sup>2</sup> Lic. en Psicología graduada en la Universidad Nacional de San Luis. Auxiliar de primera de la asignatura "Psicología General y Evolutiva" de la Lic. en Nutrición en la Facultad de Química Bioquímica y Farmacia de la Universidad Nacional de San Luis y pasante del proyecto de investigación: "La adolescencia en la crisis de las significaciones sociales de la modernidad. Una investigación epidemiológica.", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Correspondencia: laura\_beatriz\_r@hotmail.com. San Luis - Argentina.

# *Subjetividades, adolescencias y violencias*

Recibido: diciembre 16 de 2011  
Revisado: diciembre 16 de 2011  
Aprobado: marzo 23 de 2012

## ABSTRACT

In the present work was carried out a reflection on the traditional theoretical paradigms that have sustained the ways to analyze and think about the different evolutionary stages by which a human being transits. At present time, we find that these theoretical paradigms have been superseded, and are not quite enough to explain and understand the different evolutive moments. Special reference is made at the time of adolescence and the marked impact that the fast and strong socio-cultural changes, have in the constitution of the psyche, in focusing attention on the phenomena of social exclusion and violence. This premise will allow us to rethink and reformulate the prevalent characteristics of the evolutive stages and offer new approaches that are adequate and effective to meet current challenges.

**Key words:** Adolescence, subjectivity, identity, violence.

## RESUMEN

En el presente trabajo se realizó una reflexión sobre los paradigmas teóricos tradicionales que han sustentado las maneras de analizar y pensar las diferentes etapas evolutivas por las que transita el ser humano. En la actualidad, nos encontramos con que estos paradigmas teóricos han perdido vigencia, y no resultan del todo suficientes para explicar y comprender los distintos momentos evolutivos. Se hace especial referencia al momento de la adolescencia y a la marcada incidencia que los rápidos y fuertes cambios socio-culturales tienen en la constitución del psiquismo, centrando la atención en los fenómenos de exclusión social y violencia. Esta premisa nos va a permitir pensar y reformular las características prevalentes de las etapas evolutivas y ofrecer nuevos abordajes que resulten adecuados y eficaces para enfrentar los desafíos actuales.

**Palabras clave:** Adolescencia, subjetividad, identidad y violencia.

## Introducción

El presente trabajo de reflexión surge del Proyecto de Investigación. “La adolescencia en la crisis de las significaciones sociales de la modernidad. Una investigación epidemiológica” N° 22H44. Enmarcado en la ordenanza 008/97 y 006/00 de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, Argentina, que se interesa en estudiar los factores psicológicos, sociales y familiares para identificar, en la constitución de la subjetividad, aquellos que son protectores o productores de situaciones de riesgo.

## Subjetividades, adolescencias y violencias

Analizar el impacto de los factores protectores y productores de situaciones de riesgo constituiría una contribución a la prevención de estados de vulnerabilidad, identificando situaciones críticas y promoviendo medidas preventivas. Se trata de una investigación exploratoria, descriptiva. Este proceso de investigación se realizará en cuatro etapas: fase preparatoria, fase de trabajo de campo, fase analítica y fase informativa. La muestra está constituida por adolescentes de, aproximadamente, 15-17 años, mujeres y varones, escolarizados en instituciones educativas de gestión pública y privada de la ciudad de San Luis; utilizándose la entrevista semiestructurada tendiente a indagar los factores protectores y los factores de riesgo en relación a condiciones familiares, proyecto de vida, autoestima, inserción escolar, reacciones frente a situaciones adversas (nivel de resiliencia) y una encuesta sociodemográfica para recopilar información sobre constitución del grupo familiar, con quienes convive, presencia de adultos, escolaridad, sostén económico del grupo familiar.

Las concepciones tradicionales definieron la infancia, adolescencia, juventud, adultez, y vejez como etapas de la vida con determinadas características. Éstas, según la edad cronológica, evidenciaban modos de funcionamiento, de logros,

de conductas, de pensamientos y sentimientos medianamente esperables. En la actualidad, nos encontramos con que estos paradigmas teóricos han perdido vigencia y no resultan del todo suficientes para explicar y comprender los diferentes momentos evolutivos por los que atraviesa el ser humano. Las subjetividades emergen, y evidencian cambios que contribuyen a reformulaciones de estas etapas de la vida. Es necesario que tengamos en cuenta que los cambios socioculturales tienen fuerte incidencia en la constitución del psiquismo, premisa que nos va a permitir pensar y ofrecer nuevos abordajes que resulten eficaces y oportunos para enfrentar los desafíos actuales.

La adolescencia -periodo que se inicia después de la pubertad y culmina con el ingreso a la adultez- comienza a ser considerada como tal en el siglo XX por medio de diferentes aportes teóricos.

Hasta finales del siglo XIX no se hablaba de adolescencia puesto que no existía en el conjunto de representaciones que armaban el “universo” de la época: de ser niño se pasaba a ser joven, aunque el término “joven” podía incluir a los niños. La adolescencia emerge entonces como un fenómeno contemporáneo y propio de la cultura occidental.

En la mayoría de las culturas el pasaje de la niñez a la adolescencia está marcado por ritos específicos. Los ritos de iniciación en las sociedades tradicionales, cumplían la función de separar al joven de la infancia y del grupo que lo acogió y al mismo tiempo entregaban al joven un pasaporte de ingreso a la comunidad de los adultos. Algunos de estos ritos, suponían atravesar ciertas pruebas dolorosas y de breve duración. No se necesitaba un tiempo para adolecer (crecer) y por lo tanto no había adolescencia.

El tiempo de espera para insertarse en una sociedad simple era relativamente corto pero en sociedades más complejas en industrializadas aumenta considerablemente. El ingreso al mundo del trabajo es una muestra de lo conflictivo que resulta dicha inserción.

Es significativo que el momento histórico en que comienza a hablarse de adolescencia coincide -según algunos autores- con el final de la Primera Guerra Mundial y -según otros- con el final de la Segunda Guerra Mundial.

El hecho de que la adolescencia -como construcción social- emerja en relación con periodos de posguerra abre algunas puertas para reflexionar sobre importantes cuestiones que nos pueden ayudar a comprender y acompañar a las “adolescencias” actuales.

Durante la Segunda Guerra Mundial muchos niños llegaron a la pubertad enfrentando el drama de ver regresar a sus padres y hermanos mayores mutilados o muertos. Para los púberes de la década de los 50 e inicios de los 60 esta situación significó dar un paso directo hacia la vida de adultos -jóvenes. Lo cual tuvo como importante consecuencia la transformación que comenzó a darse en la sociedad, pues es precisamente esta generación la que inventa un tiempo donde el (padecer) pudiera ser un tiempo para adolecer (crecer).

Pensando que existió una relación entre la situación de postguerra y la necesidad de aquellos púberes de adolecer-adolescer para hacerse adultos y de los adultos de entonces imposibilitados de otorgarles (aceptar, soportar) ese tiempo de adolecer, podemos preguntarnos en qué medida los contextos actuales complejos, diversos y múltiples colocan a nuestros adolescentes ante la necesidad de inventar otras adolescencias, otros modos de adolecer. Como sostiene Silvia Bleichmar (2001) es en el marco de la desconstrucción de la subjetividad, de los procesos de des-subjetivación a los que asistimos en esta etapa histórica, que es inevitable que los adolescentes sean arrasados por las mismas condiciones que rigen al conjunto de los seres humanos que integran hoy nuestra sociedad.

Según Susana Sternbach (2008) la adolescencia no constituye un universal, sino que resulta definida como tal, es decir, categorizada, descrita y

problematizada según los discursos de la época. Incluso aquellos sujetos que hoy coincidimos en llamar adolescentes no serían considerados como tales en otros tiempos y lugares. Y, dado que la cultura produce configuraciones subjetivas mayoritariamente congruentes con sus propuestas identificatorias, sus ideales, sus prohibiciones y sus imposibles identificatorios, también los adolescentes personifican, aun sin saberlo, el dicho cultural acerca de quiénes son o como deben jugar su rol.

Para pensar la adolescencia es necesario indagar los códigos en que se instituye y que son propios de cada época, de cada generación, de cada subcultura, entramados en la historia singular y particular de cada adolescente.

A partir de lo dicho nos podemos formular una pregunta muy actual: ¿Cómo serán las nuevas subjetividades que se instituyen bajo el sesgo de aceleradas transformaciones de valores, de ideales, de modas, de códigos que impactan recursivamente en la cultura?

Podríamos responder que en nuestra cultura hablar de adolescentes nos remite inmediatamente a pensar, por ejemplo, en violencia, exclusión social, temor que generan en los adultos, docentes que los rehúyen, etcétera.

Según Duschatzky y Corea (1998) la expulsión social produce un desexistente, un “desaparecido” de los escenarios públicos y de intercambio. El expulsado perdió visibilidad, nombre, palabra, es una “nuda vida”, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos. Agamben (Citado en Duschatzky, & Corea, 2008): Define “un ser de nuda vida es un ser al que se le han consumido sus potencias, sus posibilidades. Nuda vida es un ser absolutamente determinado” (pp.18-19). Cuando un sujeto deja de realizarse en sus inscripciones múltiples, trabajador, mujer, hombre,

hijo, padre, artista, estudiante, etc., se aproxima a la “nuda vida”. Son las condiciones sociales las que producen la expulsión.

A simple vista los indicadores o rastros de expulsión social pueden advertirse en un conjunto de datos fácilmente constatables: Falta de trabajo, estrategias de supervivencia que rozan con la ilegalidad, violencia, falta de escolarización, disolución de vínculos familiares, drogadicción, etc.

Ahora cabe preguntarnos ¿Cuál fue el papel de la familia, de la escuela, del barrio en la constitución psíquica de nuestros adolescentes? ¿Pudieron los padres ofrecerse como figuras de identificación? ¿Pudieron los adultos humanizar los impulsos que experimenta el niño en su desarrollo? ¿Pudieron los docentes ofrecer los límites adecuados, para que el sujeto en su desarrollo vaya internalizando las leyes, las normas, los adecuados modos de comportamiento? ¿Pudieron los padres ofrecerse como figuras de intercambio de palabras, de afecto o reemplazaron esto por objetos? Todo esto, por encima de las condiciones sociales y culturales específicas, cobra gran eficacia en el psiquismo de nuestros jóvenes: Su vulnerabilidad hace que cualquier tipo de experiencia quede en ellos como huella, como marca.

Hoy encontramos que la violencia se vive como algo cotidiano, una condición de vida, o un modo de estar o conectarse con los otros; y es la base sobre la cual se construye la subjetividad de niños y adolescentes.

Duschatzky y Corea (2008) sostienen la hipótesis que la violencia se presenta como un modo de relación que aparece en condiciones de impotencia instituyente de la escuela y la familia, es decir, en una época en que parecen haber perdido potencia enunciativa los discursos de autoridad y el saber de padres y maestros que tuvieron la capacidad de interpelar, formar y educar en tiempos modernos.

También me parece interesante la argumentación de que el ejercicio de violencias por parte de los jóvenes les posibilita construir una identidad, ganar en identidad. Es como si el joven pensara “antes de no ser nada ni nadie... soy... el malo... el drogadicto”. Es decir, la violencia hacia sí mismo o hacia los demás les permite lograr una cierta posición social, dejar de ser un sin nombre para sentirse alguien. Como contrapartida la sociedad los descalifica no sólo por adolescentes sino por violentos y -generalmente- pobres, lo que genera un comportamiento tal como lo impone el discurso dominante en nuestra sociedad. El adolescente termina identificándose con este discurso, sintiéndose más fuerte y poderoso que el resto y elaborado justificaciones y planteos que les permite ubicarse positivamente frente a la violencia.

Freud (1917) en las “Lecciones introductorias al Psicoanálisis” dice que a partir de la pubertad “el individuo humano se encuentra con la tarea de desvincularse de sus padres y solamente después de haber llevado a cabo este trabajo podrá dejar de ser un niño y tornarse miembro de la comunidad social” (pp. 292-298). Se deduce de aquí la importancia que tiene el trabajo en la vida de las personas. Trabajar es esencial para que el joven pueda hacer real el trabajo de desprendimiento de su núcleo familiar. ¿Es fácil en nuestra sociedad insertarse en el mundo del trabajo? ¿Qué es lo que encuentra el joven cuando ingresa al mundo del trabajo? Así como los niños precisan jugar y aprender para constituirse como humanos, los jóvenes precisan trabajar, no sólo para sobrevivir materialmente, sino para promover y sostener la salud mental. Los responsables, llámense adultos, estado, gobierno, deberían reflexionar sobre esto. El trabajo es una referencia central para construir la identidad que se funda en la pertenencia de cada uno a un grupo que lo acepte; esto es lo que fortalece a los jóvenes para no sucumbir en la soledad y la indefensión que los lleva a la exclusión y sus negativas consecuencias.

## Referencias

- Bleichmar, S. (2001). *Seminario la infancia y la adolescencia ya no son las mismas*. Buenos Aires: Edición del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires.
- Duschatzky, S., & Corea, C. (2008). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1917). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas, Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sterbach, S. (2008). *Adolescencias, tiempo y cuerpo en la cultura*. Rother Hornstein, M. C. (Comp.) *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.